



**ORGANIZACION
DEL PUEBLO EN ARMAS**

ERUPCION

Integrante U.R.N.G.

VIVIMOS PARA LUCHAR — LUCHAMOS PARA TRIUNFAR

Guatemala

Enero 1983

CLARIDAD Y COMBATE FRENTE A UN AÑO DE MANIOBRAS

En este número especial de ERUPCION analizamos el fracaso completo del gobierno golpista y las maniobras antipopulares que el régimen trama para 1983.

LA CATASTROFE DEL GOLPE

El gobierno golpista, al instalarse en el poder, prometió una "pacificación" rápida, sacar al país de la crisis económica e implementar proyectos de desarrollo económico y social.

Pero es clamor popular que estamos

peor que en los peores tiempos de lucas.

Las incontables masacres han ensangrentado a todo el país. Numerosas aldeas han sido borradas del mapa. No hay familia en el país que no lllore la muerte de alguno de sus miembros. El alto mando militar convirtió el genocidio en ley de la institución armada.

Y no ha llegado la "pacificación" anunciada, sino que la guerra se ha recrudecido y extendido a más departamentos.

A los tres meses del golpe tuvieron que silenciar la prensa para ocultar la guerra.

En el campo, el terror militar ha desplazado a miles de familias de sus tierras y sus siembras, y ahora vagan hambrientos buscando hogar y comida para ellas y para sus hijos. Aldeas incendiadas, campos arrasados, destrucción y muerte es lo que ha traído el golpe a los campesinos.

La creación de las patrullas de autodefensa civil ha aumentado el hambre y la miseria; porque antes los campesinos podían trabajar al menos durante los tres meses de cosecha, pero ahora el ejército sólo les concede un mes de permiso para trabajar en las fincas, ya que han de prestar servicio en las patrullas.

En la ciudad, los trabajadores han pasado de una economía de subsistencia a un estado de hambre y de miseria, por los despidos masivos sin indemnización alguna, por la quiebra de las empresas y por el cierre de los negocios donde trabajaban.

Miles de empleados, técnicos medios y profesionales viven una situación de descontento y desesperación por el desempleo provocado por el recorte del presupuesto nacional, a lo que se suma la escala de inflacionaria y la falta de poder adquisitivo.

Quienes aún tienen la suerte de trabajar, viven en angustia permanente por los frecuentes despidos y recortes de personal en todas las empresas estatales, paraestatales y de la iniciativa privada.

Fruto de la disparatada e incoherente política económica del gobierno, los medianos y pequeños empresarios y productores agropecuarios están al borde de la quiebra: sin precios ni salida para sus productos, sin insumos para

sus cultivos, sin crédito para sus empresas y, además, forzados por las camarillas oligárquica y militar a colaborar económicamente para la contrainsurgencia.

La moneda nacional ha perdido el 35% en su valor real, aunque se mantenga artificialmente la paridad con el dólar.

En lugar de instaurar las anunciadas medidas democráticas, han implantado el estado de sitio, han silenciado todos los medios de información, y han prohibido toda actividad política y partidaria.

A nivel social, han provocado enfrentamientos, división, tensiones y luchas religiosas en el pueblo, por el sectarismo instalado en todas las esferas del gobierno, pretendiendo convertir en fuerza religiosa hegemónica a los seguidores de algunas sectas fundamentalistas norteamericanas.

A nivel internacional, el gobierno golpista ha logrado el repudio y la condena de todos los foros y organismos internacionales por su actitud violatoria de los Derechos Humanos. Recientemente, en las Naciones Unidas, el gobierno de Ríos Montt se mereció una sesión para condenarlo y para exhortar a todos los gobiernos del mundo a congelar la venta de armas al gobierno antipopular de Guatemala.

LA TRAMA DE LAS CAMARILLAS

Varios meses después del golpe de estado, y dentro del marco de las contradicciones entre el ejército y los distintos sectores de las clases dominantes, hubo un acuerdo entre la camarilla militar y la camarilla de los más fuertes empresarios.

La cúpula militar exigió dinero a esos oligarcas para combatir al movimiento revolucionario, y la camarilla oligárquica lo prometió a condición de que se lanzara una nueva ola represiva para "estabilizar" al país. Y se echó a andar el acuerdo.

El alto mando militar comprometió a la institución armada en las masacres y el terror. Pero la estabilidad no ha llegado. No ha llegado ni podrá llegar, porque el terror sólo consigue un efecto transitorio de paralizar a la población cuando no existe un movimiento revolucionario fuerte. Pero ahora, a estas alturas del desarrollo de la guerra popular en Guatemala, lo único que el terror está produciendo es un mayor repudio al ejército y una mayor incorporación y simpatía de todo el pueblo y de los más variados sectores hacia las Organizaciones Revolucionarias.

Por otra parte, esa política de terror, por los efectos de descomposición que provoca en quienes la practican, se ha revertido contra sus mismos patrocinadores. Los mismos oligarcas que la pidieron y alentaron se han visto afectados por actos de extorsión y amenazas de las mismas fuerzas represivas, y sus fincas y propiedades han sido objeto de saqueo y vandalismo al paso del ejército por ellas.

La política de terror, no sólo no ha aniquilado al movimiento revolucionario, sino que se ha revertido contra el mismo ejército, provocando profundas grietas y escisiones entre las corrientes represivas y los grupos de oficiales que se o-

LOS FRUTOS DEL GOLPE

- * MAS REPRESION
- * MAS HAMBRE
- * MAS DESEMPLEO
- * MAS INESTABILIDAD
- * MAS DICTADURA
- * MAS REPUDIO INTERNACIONAL



CeDeMA

ponen a esa política antipopular.

Por una parte, está el sector represivo, compuesto por la cúpula militar, el grupo de generales tradicionales, los altos jefes de las brigadas militares y algún que otro oficial que, traicionando y comprometiendo a sus propios compañeros de armas, forman parte y viven al estilo de los generales.

Está el sector de oficiales honestos, que mantienen una actitud de descontento y oposición a la política represiva de los generales, y que repudian el mancharse las manos con la sangre del pueblo.

Y está el sector de los oficiales "condenados" a las zonas de operaciones. Condenados a llevar verdaderamente el peso de la guerra y el horror de la represión, y a quienes se intenta comprometer en crímenes y masacres para enrolarlos y obligarlos a seguir en ese camino. A unos han conseguido convertirlos en verdaderos asesinos del pueblo, mientras otros, pese a que sigan en las zonas de operaciones por miedo a represalias, mantienen una actitud de descontento con esta política de terror.

El grupo de los Granai, Toledo, Reyes, Meagli, Torrebiarte, Springmuhl y compañía ha concertado con el alto mando militar la estafa y el crimen, buscando comprometer a toda la iniciativa privada en el baño de sangre del país.

Por su parte, la camarilla de los más grandes empresarios, en consorcio con la camarilla de los generales, ha realizado una gran estafa al resto de empresarios y productores, además de comprometerlos a costear el baño de sangre.

El grupo de Juan Francisco Reyes, Juan Miguel Torrebiarte, Juan Maeqli, Mario Granai, Ernesto Rodríguez Briones, José Toledo y Carlos Springmuhl fue quien concertó el impuesto de guerra de 60 millones que la iniciativa privada tendría que aportar para combatir al movimiento revolucionario.

Lo que realmente pretende esa camarilla es involucrar en la guerra sucia a toda la iniciativa privada, especialmente a los pequeños y medianos empresarios y productores que no pueden oponerse por temor a represalias.

Pero, además, esto es una estafa. Porque esa camarilla sabe muy bien que el movimiento revolucionario no se acaba con 60 millones invertidos en represión y muertes. Si no han logrado acabar con la guerrilla durante tantos años de represión en los que han gastado decenas y decenas de millones, menos la van a acabar ahora con 60 millones, cuando la guerrilla se ha convertido en guerra popular y es todo el pueblo el que está en lucha.

LA PACIFICACION, UNA QUIMERA LA ESTABILIDAD, UN IMPOSIBLE

El medio de pacificar y estabilizar al país no es la represión y el terror. Una prueba de ello es lo ocurrido durante los tres últimos años, en los que hemos sufrido la escalada más sangrienta de la represión: asesinatos sistemáticos de líderes políticos, populares, estudiantiles y sindicales; asesinatos masivos de estudiantes, obreros y campesinos; profesionales, catedráticos y religiosos abatidos inmisericordemente; tribunales especiales, juicios sumarios, fusilamientos, masacres y genocidio...

Y la estabilidad no se ha conseguido. Al contrario, la guerra popular ha alcanzado mayor desarrollo y la inestabilidad ha alcanzado mayores niveles.

A tal grado ha llegado el fracaso de esa política "pacificadora" que los actuales gobernantes ya han caído en las mismas declaraciones y promesas que el régimen anterior: se adjudican las mismas victorias sobre el movimiento revolucionario, anuncian las mismas derrotas de las Organizaciones Revolucionarias, proclaman que el ejército tiene control sobre los sub-

versivos, que la subversión ha que-
dado reducida a un pequeño grupo,
que el ejército cuenta con el am-
plio respaldo de la población...

Lo mismo declaraba Benedicto Lucas
hace un año, y en idénticos termi-
nos. Sólo que ahora lo dicen con
mayor cinismo, amparados en la fé-
rrea censura a la prensa.

Pese a que los helicópteros siguen

siendo derribados; pese a que los
combates, emboscadas y ataques se
suceden a diario; pese a las coti-
dianas tomas político-militares de
fincas, aldeas y municipios; y pe-
se a los cientos de bajas que su-
fre el ejército, Ríos Montt ha pro-
clamado que la guerra ha termina-
do, que la subversión está derrota-
da y que la estabilidad ha vuelto
al país.

RESUMIENDO: El país, en vez de pacificarse, se ha incendiado más;
en lugar de las medidas democráticas, se ha implanta-
do el estado de sitio y el silencio a la prensa y
a los partidos; en lugar del anunciado desarrollo e-
conómico se acrecentó el hambre y el desempleo; y la
crisis económica, en lugar de superarse, ha llevado a
la quiebra a más sectores, especialmente a los peque-
ños y medianos empresarios y productores agrícolas.

La crisis interna del régimen tampoco se ha resuelto
y el realineamiento de ejército y oligarquía es pre-
cario. Porque, por una parte, las tensiones han cre-
cido al interior del ejército. Y, por otra, crecien-
tes sectores empresariales y de pequeños y medianos
productores agropecuarios han comprendido las manio-
bras de la camarilla oligárquica y la inoperancia
del ejército, a los que ya perciben como enemigos.

Lo único que ha logrado el gobierno, con la vergon-
zante actitud entreguista de Ríos Montt, es la pro-
mesa de armas de la administración Reagan para dete-
ner lo indetenible: el triunfo de la guerra popular
revolucionaria.

MANIOBRAS A LA VISTA

Para intentar salir de esta situa-
ción caótica, el régimen tiene ne-
cesidad de montar a lo largo de
1983 algunas maniobras de tipo po-
lítico, encaminadas por una parte
a crear falsas expectativas que le
permitan ganar algún tiempo y espa-
cio político y, por otra, a tratar
de quitar banderas y razones al
movimiento revolucionario.

Tres son las maniobras más proba-
bles que puede montar.

LA SUPUESTA APERTURA DEMOCRÁTICA

Una alternativa sería la de mante-
ner a Ríos Montt lo más posible en
el poder, y acelerar el anuncio de

algunas "medidas democráticas", - aunque sin la menor intención de llevarlas a la práctica de inmediato.

Esta maniobra ya la ha anunciado el propio Ríos Montt, al prometer que en el próximo año se va a permitir la participación política de todas las fuerzas e ideologías de derecha y de izquierda que no estén armadas.

Con ello se pretendería mejorar la imagen internacional del régimen y justificar la ayuda militar norteamericana. Al mismo tiempo, se buscaría crear ciertas expectativas en los partidos tradicionales del sistema, alentándoles la esperanza de regresar a la constitucionalidad y posiblemente al gobierno.

Sin embargo, esta maniobra lleva la intención clara de neutralizar incluso a los partidos tradicionales. Porque lo que en realidad pretende esta supuesta apertura democrática es crear numerosos partidos pequeños para atomizar las fuerzas políticas, al tiempo que se forma una fuerza oficialista hegemónica para perpetuarse en el poder. Esto es además lo que han hecho todos los gobiernos golpistas.

No es fácil que los partidos políticos, por sus mismos intereses, caigan en esta trampa que nada tiene de democrática. Pero, sobre todo, quienes encontrarán mayores dificultades para aceptarla, por el carácter antipopular de la maniobra, serán los sectores progresistas de la Democracia Cristiana y las personalidades con mentalidad democrática que aún quedan en el Partido Nacional Renovador.

EL POSIBLE GOLPE DE ESTADO

Un nuevo golpe de estado sería otra alternativa que no hay que descartar. Son evidentes las tensiones y contradicciones que existen

y se profundizan dentro del ejército. No han podido ocultar los dos intentos de golpe, en agosto y octubre pasados.

El alto mando militar ha pretendido adjudicar esos intentos a políticos y personas civiles, e insiste en la unidad granítica del ejército. Pero es muy evidente el descontento al interior de las fuerzas armadas, las extrañas y frecuentes visitas entre determinados oficiales y jefes militares, y las nuevas y repentinas amistades entre algunos jefes militares y determinados oligarcas.

El pretexto para el golpe lo encontrarían en que Ríos Montt es una figura ya muy desgastada y desprestigiada, tanto a nivel nacional como internacional. Además, no ha resuelto la crisis, sino que la ha agravado. Algunos sectores del ejército, en colaboración con las fuerzas reaccionarias tradicionales que han sido temporalmente marginadas por Ríos Montt, urden esta maniobra. Se presentarían como los nuevos salvadores del pueblo, pero sólo sería un relevo de caras con las mismas intenciones.

LA DICTADURA Y LA INTERVENCION

También hay que considerar la alternativa de que Ríos Montt logre fortalecerse como dictador, controlando o persiguiendo al sector de oficiales honestos y desarticulando al otro sector que maquina por el poder.

Es lo que ya está intentando al buscar el apoyo de Reagan y al aceptar su política intervencionista, e incluso estaría dispuesto a solicitar la misma intervención armada norteamericana. Ya le ha dicho a Reagan que "Guatemala es más importante para Norteamérica que para los mismos guatemaltecos". Mayor entreguismo es imposible de imaginar.

Sin embargo, esta posibilidad intervencionista sólo traería mayor inestabilidad. El caso de El Salvador es elocuente: ni la intervención norteamericana, ni las tropas de élite, ni los batallones Atlacatl y Atonal, ni los asesores norteamericanos y argentinos, ni el apoyo del ejército hondureño, han llevado la paz, sino el incremento de la guerra, el repudio masivo del pueblo, y sobre todo un enorme baño de sangre.

Todos los que nos sentimos afectados por este juego criminal y antipopular hemos de prever con claridad estas maniobras. Los sectores políticos verdaderamente democráticos, los pequeños y medianos empresarios y productores agropecuarios progresistas, los oficiales honestos que rechazan las masacres, los profesionales y técnicos despreciados por el régimen,

los sectores obreros, los estudiantes, los campesinos, todos debemos denunciarlas con valentía y enfrentarlas en forma combativa.

Pero hemos de estar claros que a lo largo de 1983 no sólo se darán estas maniobras. Seguirá la guerra. Seguirán los golpes a las fuerzas represivas. Y seguirá la represión del régimen. Nadie debe llamarse a engaño. El régimen no conoce otra estrategia que la del terror y, manchados como ya están en sangre, seguirán intentando manchar al mayor número de personas.

El régimen seguirá mintiendo descaradamente. Acusará al movimiento revolucionario de asesino, para seguir él asesinando. Y, para adjudicarse victorias, presentará a miles de personas, supuestamente alzadas en armas, que se entregan al ejército.

LA UNICA PERSPECTIVA, EL PUEBLO EL UNICO CAMINO, LA GUERRA

La única perspectiva para resolver la crisis nacional es unirse al gran movimiento popular que encabezan las Organizaciones Revolucionarias integradas en la URNG, para establecer un gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático.

Este es el único camino y la única perspectiva para los trabajadores y los campesinos, que son quienes sufren el hambre y cargan con el

mayor peso de la represión.

Este es el único camino para los medianos y pequeños empresarios y productores agropecuarios progresistas, que son víctimas del manejo y de la estafa de las camarillas corruptas oligárquica y militar.

Esta es la única perspectiva para los oficiales honestos, que están en contra de la represión y piensan en la necesidad de mejorar las condiciones de vida del pueblo.

TODOS UNIDOS DEBEMOS PREVEER CON CLARIDAD

LAS MANIOBRAS DEL REGIMEN, DENUNCIARLAS CON VALENTIA

Y ENFRENTARLAS COMBATIVAMENTE

Esta es la única perspectiva para aquellos sectores políticos progresistas que buscan sinceramente la solución a los problemas del pueblo y que rehusan asociarse a las medidas antipopulares de las camarillas hegemónicas.

El único camino para resolver la crisis nacional es que el pueblo participe. Pero el pueblo no va a participar en las maniobras del régimen. El pueblo ya ha elegido su camino, el único posible: la guerra popular revolucionaria para romper de una vez por todas el esquema de régimen represivo y antipopular.

Es necesario que todos fortalezcamos y participemos en las Organizaciones Revolucionarias, sin dejarnos engañar ni sorprender por las

maniobras del régimen.

Todos unidos, apoyemos la guerra del pueblo; aumentemos los golpes militares a las fuerzas represivas; aislemos progresivamente a nuestros enemigos para acelerar el triunfo de esta guerra que día a día van perdiendo.

El triunfo es seguro. Porque la guerra popular no es una asonada, ni la desarrolla un grupo de extranjeros, ni es una conjura internacional, sino que es el levantamiento de todo el pueblo que ha sufrido el hambre, el desprecio y la muerte, y que ya se ha decidido a luchar hasta el fin por reconquistar su derecho a la vida, a la justicia, a la libertad, por crear una Guatemala nueva donde todos podamos vivir en paz y trabajo.

OPERATIVOS POLITICO-MILITARES DE ORPA

Del 1º de enero al 15 de noviembre de 1982

Ocupaciones de fincas aldeas y municipios	186
Ocupaciones de tramos carreteros	12
Operativos de propaganda	64
Mensajes radiales	71
Mensajes por televisión	1
Hostigamientos a tropas enemigas	17
Emboscadas a tropas enemigas	42
Combates a tropas enemigas	51
Instalaciones enemigas destruidas	22
Transportes enemigos destruidos	19
Bajas al enemigo	1160
Bajas de ORPA	11

**EL TRIUNFO ES SEGURO
TU PARTICIPACION ES NECESARIA**